

EL HIJO

Francia
2002

Directores: Jean-Pierre Dardenne y Luc Dardenne



Palabras clave
tragedia,
reparación,
responsabilidad,
oportunidad,
enseñanza.

UN TIPO DE CINE QUE NOS AYUDA A PENSAR LO DIFÍCIL

El hijo es una película estrenada en el año 2002, escrita y dirigida por los hermanos belgas Luc y Jean-Pierre Dardenne, que se conoció en Argentina en el año 2006. Es interesante, para enriquecer nuestra lectura, enmarcarla en la obra de estos directores, ya que nos acerca a un tipo de cine muy particular y potente para pensar nuestras realidades duras y cotidianas. Se trata de una filmografía crítica, que, al decir de Marcelo Scotti,¹ “puede

1. Profesor de Historia por la Universidad Nacional de La Plata (UNLP), desde 1999 conforma con colegas graduados en Ciencias Sociales un grupo de investigación, escritura y docencia primeramente centrado en las vinculaciones entre cine y sociedad. El desarrollo del grupo se ha visto plasmado en el desarrollo de la página www.cinesinorillas.com.ar.

leerse en cada una de sus películas, en las que historias, conflictos y personajes tensionan las imágenes sociales corrientes y se sitúan en una incómoda confrontación con el mundo”.

Esas imágenes sociales corrientes a las que alude Scotti no son ajenas a cada uno de nosotros, pero exhiben el marco social en el que se inscriben esas realidades. Son películas que nos acercan imágenes y situaciones que suelen llevar los estudiantes de manera más o menos silenciosa a las escuelas, a las aulas. Las películas de estos directores nos acercan imágenes y situaciones que pueden resonar en las historias del barrio, por momentos muy cercanas por haber sido vividas en las propias familias o en las de algunos vecinos. Historias, conflictos y personajes que suelen verse también en los medios de comunicación, cuando suceden tragedias o conflictos. Sin embargo, en muchos casos se muestran con cierto gusto por inmiscuirse en la intimidad de los personajes, como ocurre en los programas de chimentos, o con cierto tono “amarillo”, cuando muestran esos dramas cotidianos bajo el signo de la peligrosidad. Esta manera de contar nos suele dejar temerosos y alarmados, pero con pocas herramientas para entender las causas que nos ayuden a buscar modos justos de afrontar las situaciones.

Luc y Jean-Pierre Dardenne, lejos de ir por esos caminos, hacen su diferencia con esas modalidades de hacer públicos los dramas humanos. Scotti, apasionado y estudioso de la obra de estos directores, nos enseña que:

En las películas de los hermanos Dardenne se describen –sin mayores explicaciones– anécdotas o situaciones de los márgenes sociales del mundo desarrollado. Bélgica es el territorio reitera-

do, pero rara vez se hacen alusiones geográficas directas, lo que permite universalizar los grises, monótonos y ásperos escenarios suburbanos en que se desarrollan las historias.

¿Quién no ha vivido o no se ha asomado a esos ásperos escenarios suburbanos donde transcurren historias de vida difíciles? En los filmes de los Dardenne, dice Scotti, se cuentan experiencias personales “casi insoportables, en las que el protagonista principal es por lo general un personaje adolescente o joven, cuya subjetividad confronta duramente con las normas del mundo construido por los adultos”. Nuestros personajes centrales son los jóvenes y adolescentes que transitan nuestras escuelas, nuestras aulas, en una clase, en una salida, en una conversación, ante un exabrupto o ante un silencio prolongado. También ellos confrontan sus propias subjetividades, sus maneras de sentir y de vivir con las realidades que construimos los adultos.

Es por estas razones que, con *El hijo*, buscamos también invitarlos a conocer el cine de estos directores, para compartirlo en las aulas, en familia y en el barrio, porque en todas sus películas se mantiene una característica, y es que las realidades sociales im- placables se ponen en evidencia a través de un profundo padecimiento individual.

No es lo mismo espiar por el ojo de la cerradura la desgracia ajena para criticarla y regodearse con ella, que advertir los sufrimientos que están en juego para cada personaje, y distinguir de qué manera se entretienen, en esos padecimientos singulares, las condiciones sociales, familiares y también institucionales.

Los modos habituales de afrontar esas situaciones difíciles que se

suelen vivir, en particular en los barrios más duros, se ven cuestionados en estas películas por las decisiones que va tomando un personaje central, al que vemos haciendo algo que está siempre más allá del sentido común.

Además de presentar modos de afrontar las situaciones de maneras que no son las habituales, los Dardenne también y sobre todo, muestran formas, acciones y gestos que permiten reinstituir o instituir aquí y ahora una cuota de dignidad en “la desesperada y esperanzada humanidad que se ausenta y se presenta entre nosotros”. En las escuelas nos encontramos con situaciones difíciles que viven los estudiantes. También en las familias nos encontramos con lo que ocurre no sólo en su interior con un hijo, una hermana, un tío, sino también en el barrio, con el hijo o la hija de algún vecino. Abrir la pregunta por las múltiples causas ante cada situación desconcertante nos ayuda a convertir la foto instantánea que nos sorprende, nos espanta, nos conmueve, en una película que nos puede ayudar a ir más allá del sentido común, a salir de la inercia de lo que se hace “porque siempre se hizo así”, pero que no siempre nos acerca a esa esperanzada humanidad que abre nuevas alternativas.

TOMAR DECISIONES MÁS ALLÁ DEL SENTIDO COMÚN

Olivier y Francis son los dos personajes centrales de la historia que relata *El hijo*. ¿Qué importancia tiene para quienes habitamos las escuelas y los barrios, enfrentarnos a la realidad que atraviesa Olivier, un maestro carpintero que trabaja en un instituto que recibe jóvenes que han tenido conflictos con la ley? ¿Qué sentido tiene discutir las decisiones que fue tomando cuando se encuentra en

su propio lugar de trabajo con ese niño-adolescente que mató a su propio hijo? ¿Qué importancia puede tener vivir de cerca la salida de ese niño-adolescente, que cumplió cinco años de condena por el asesinato, y que se empeña en convertirse en aprendiz, ni más ni menos que de ese carpintero? ¿Qué sentido tiene acompañar lo que le va pasando cuando se entera que ese maestro es el padre de aquel niño a quien mató más allá de sus intenciones, que dejó de respirar por efecto de sus propias manos?

Aquello que va aconteciendo en el drama que se teje entre estos dos personajes nos plantea dilemas éticos, porque nos lleva a preguntarnos qué haríamos en esas circunstancias. ¿Seríamos capaces de aceptar como alumno a quien mató a nuestro propio hijo, hermano o padre? Nos propone debates morales, cuando Olivier se ve interpelado por la madre del niño asesinado, ahora su ex esposa, sobre lo que es correcto y razonable ante esas circunstancias:

—Nadie haría una cosa así.

—Lo sé

—¿Por qué lo haces entonces?

—No sabría decirlo.

Este diálogo, al igual que otros que nos ofrece la película, nos invita a sumergirnos en las diferentes maneras de transitar los duelos y en las paradojas humanas. En este caso particular, la paradoja muestra la tensión entre el impulso más corriente hacia la venganza ante un acto tan injusto como ver morir a un hijo y, sin haberlo decidido conscientemente, el impulso de querer saber sobre la verdad subjetiva que empujó a ese niño de apenas once años, a hacerlo con sus propias manos.

¿Cuál es el punto ciego que nos ayudaría a entender esa paradoja? Es necesario mantener la tensión que construyen las paradojas, a partir de preguntas que nos acerquen a las causas, y que nos pueden ayudar a encontrar caminos para afrontarlas. Arriesgamos una hipótesis: se produce un intercambio de necesidades entre ambos personajes, entre el duelo que transita Olivier intentando recuperar algo del objeto perdido (su hijo) a partir de reponer de alguna manera la propia función paterna, y la necesidad de amparo material y simbólico de Francis, en cuanto a ser sostenido y apoyado por un adulto que lo reconozca niño, adolescente, aprendiz.

—¿Irás con tu familia este fin de semana?

—No.

—¿Por qué?

—Porque el novio de mi mamá no quiere que ella me vea.

—¿Y tu padre?

—No sé dónde vive.

Este diálogo nos enfrenta a otra paradoja, ahora la que tensiona el desamparo al que está sometido Francis —de vivir “desmadrado”, sin madre ni padre que lo cobijen— y el hecho de ser capaz de matar.

—¿Por qué lo hiciste?

—Para robar la radio

—¿Por robar una radio mataste?

—Por miedo a ser pillado, no me di cuenta de que había un niño en el asiento de atrás, y él no me largaba.

¿Cuál es el punto ciego que nos ayudaría a entender esta nueva paradoja?

Dijimos que es necesario mantener la tensión que la produce para

interrogarla. Arriesgamos otra hipótesis: el niño emerge bajo la forma de un miedo irracional donde se impone la necesidad de supervivencia. Es su respuesta ante la falta de reconocimiento del estado de necesidad del niño arrasada por la indiferencia.

Más allá de esta historia particular, ¿a qué dilemas éticos, debates morales y paradojas humanas nos enfrentamos a diario en las aulas cuando nos encontramos con cierta cuota de crueldad en algunos adolescentes? ¿De qué manera estos dilemas, debates y paradojas nos acercan a ir más allá de lo habitual, del sentido común que invisibiliza la condición infantil y adolescente y nos alejan de la posibilidad de acompañar procesos de responsabilización por los propios actos?

ENTRE LOS ANTECEDENTES DE UN SUJETO Y LA OPORTUNIDAD DE UNA EXPERIENCIA: LA APERTURA A LO INESPERADO

La cámara con sus insistentes primeros planos, nos deja muy cerca de las dudas y de las inquietudes del padre y maestro Olivier, quien primero decide no aceptar en su taller de carpintería a ese recién llegado al instituto, ni bien advierte de quién se trata. La carpeta que envuelve el legajo que le acerca la trabajadora social lo confronta con lo inesperado. Detengamos la cámara en ese rostro y en los movimientos que se abren a partir de ese descubrimiento. ¿Cuál hubiera sido el devenir de la historia si esa carpeta no hubiera llegado a sus manos, si no hubiera contado con ese antecedente del jovencito que se presenta dispuesto a aprender de su arte con la madera?

Nos interesa detenernos en la posición que asume el personaje de

Olivier, quien, a pesar de contar con ese dato, finalmente decide tomar al adolescente como su aprendiz. ¿Qué lo impulsa? La cámara nos muestra un indicio: se detiene en las manos de Francis cuando firma, en la mano que le extiende a Olivier a la cual este no responde para el saludo, se detiene en esa misma mano con la que Olivier invita a Francis a acariciar la madera. ¿Esa es la mano asesina o es la mano que puede aprender su oficio? Tal vez haya que cambiar la “o”, por una “y”. Probemos hacerlo, y veremos que se sostiene la tensión, la paradoja, el dilema, el debate que nos ayuda a avanzar para pensar situaciones difíciles.

El mismo Olivier no sabe de antemano a qué manos se dirige, cuando se le impone la decisión de aceptarlo. Es en el devenir de la experiencia junto al joven que se entrama un saber no sabido sobre la causa que lo anima a seguirlo, a espiarlo, con un saber-conocimiento sobre la madera que construye. El saber no sabido lo impulsa a tomar la llave de Francis para entrar en su departamento, sentarse donde se sienta a desayunar, acostarse donde se acuesta a descansar. Pareciera preguntarse qué siente ese niño-adolescente que hace cinco años le arrancó a su hijo, qué puede aprender hoy quien se le ofrece como aprendiz y que le pide ser su tutor.

Usemos la película como metáfora de estos dilemas que nos evocan escenas cotidianas en las escuelas, cuando ante la llegada de un nuevo estudiante que carga con una trayectoria complicada, se nos impone cierto automatismo de ir a buscar su legajo.

¿Hasta dónde es necesario saber sobre sus antecedentes? ¿En qué medida ese saber puede funcionar como obstáculo para que emerja el sujeto con nuevas posibilidades? ¿Qué oportunidades

le puede abrir a un joven, para que pueda devenir estudiante, que su profesor conozca los obstáculos con los que lidió hasta el momento? La respuesta no es inmediata, pero es necesario mantener abierta la tensión mientras nos proveemos de recursos. Nos dejaremos orientar por dos criterios para poner a trabajar este dilema. Primer criterio: es necesario practicar la *docta ignorancia*, dejando que el sujeto se haga presente en la nueva escena, para seguir sus huellas actuales. El riesgo es dejar fijado al sujeto en sus antecedentes.

—¿Por qué lo vas a tomar?

—Para enseñarle el oficio.

Segundo criterio: poner a disposición un *saber hacer con las cosas del mundo*, que abra a nuevos y posibles recorridos.

—¿Quiere ser mi tutor? —le pregunta Francis a Olivier antes de saber que es el padre del niño a quien mató con sus propias manos.

— ¿Por qué quieres que yo sea tu tutor?

— Porque usted me enseña un oficio.

La ignorancia es docta cuando nos abstenemos de saber por anticipado hasta dónde podrá llegar un sujeto, y nos arriesgamos a suponer que puede haber otros recorridos posibles. Pero, a su vez, la docta ignorancia necesita de la oferta del maestro, con su deseo depositado en transmitir las artes de la carpintería, de la literatura o de las matemáticas, para transitar ese intercambio de necesidades al que hicimos referencia. Del lado de Olivier la necesidad de reponer algo de la función paterna y de entender la muerte de su hijo; del lado de Francis, la necesidad de contar con recursos para arreglárselas en la vida fuera de la prisión. Entre esas necesidades emerge una posibilidad para ambos, cuando el maestro muestra la

hilacha de su saber y se dirige con un interés particular al joven:

—¿Cómo supo mi talle apenas me miró? —pregunta Francis a Olivier cuando le elige la ropa que usará en la carpintería.

—La costumbre.

—¿Cuánto mide la distancia entre mi pie izquierdo y su pie derecho?

—4.11.

—¡Usted es muy bueno!

Continúa Olivier:

—Esa madera, ¿de qué árbol es? —pregunta Olivier.

—Pino.

—¿Qué pino?

—...

—Busca en tu manual.

Entre la docta ignorancia sobre las limitaciones que puede tener un chico o una chica, y la oferta de un saber hacer sobre un asunto particular por parte de un maestro-profesor-artesano, como es el arte de saber hacer con la madera, con las letras, con las ciencias o los números, se teje una nueva posibilidad con la vida y con la cultura para un adolescente que ha tenido una historia con tropiezos. Aún cuando los hechos que cometió sean graves, como los que muestra la historia que trae esta película, esa apertura puede acompañar y aún facilitar el hacerse responsable por los actos realizados y sus consecuencias.

Perla Zelmanovich

Psicoanalista, doctora en Ciencias Sociales
e investigadora del área de Educación de FLACSO.

ACTIVIDADES

Para alumnos



1. Lo que va aconteciendo en el drama que se teje entre los dos personajes plantea ciertos dilemas éticos porque nos lleva a preguntarnos qué haríamos en esas circunstancias.

- ¿Qué piensan de las decisiones que fue tomando el personaje de Olivier?
- ¿Qué hubieran hecho ustedes en su lugar y en la misma situación?
- ¿Pueden reconstruir las razones por las cuales Olivier va tomando las decisiones que se muestran en la película?
- ¿Creen que esas decisiones ayudan a que Francis se haga responsable por lo que hizo? ¿Por qué?

2. ¿Los personajes y la situación que muestra la película les traen a la memoria otros personajes o situaciones? ¿Cuáles? ¿Por qué?

3. Si tuvieran la posibilidad de intervenir en el guión de la película, ¿qué cosas cambiarían? ¿Por qué?

Recomendaciones de películas afines

Rosetta (Francia/Bélgica, 1999). Dir. Jean Pierre y Luc Dardenne.

El niño (Francia/Bélgica, 2005). Dir. Jean Pierre y Luc Dardenne.

Historias Debidas. Dir. César González (Camilo Blajaquis) Disponible en: https://www.youtube.com/watch?v=SOsHH5_Ye0M

Para directivos, docentes y preceptores

1. Lo que va aconteciendo en el drama que se teje entre estos dos personajes plantea ciertos dilemas éticos porque nos lleva a preguntarnos qué haríamos en esas circunstancias; en este caso desde el lugar de autoridad y responsabilidad por la enseñanza. La siguiente pregunta será de ayuda para iniciar el debate sobre este tema.

- ¿A qué dilemas éticos, debates morales y paradojas humanas nos confronta el día a día en las aulas cuando nos encontramos con cierta cuota de crueldad por parte de algunos adolescentes?
- ¿Pueden identificar esos dilemas? ¿Recuerdan los modos de resolución y decisiones tomadas en consecuencia? ¿Qué piensan de ellas al analizarlas a la distancia y luego de haber visto esta película? ¿Tomarían ahora decisiones diferentes? Si fuera así, ¿podrían decir qué cambió?

2. ¿Qué hacen cuando llega a la escuela un alumno con antecedentes? ¿Consideran que es necesario conocerlos? ¿En qué medida ese saber puede funcionar como obstáculo para que emerja el sujeto con nuevas posibilidades? ¿Qué oportunidades le puede abrir a un joven para que pueda devenir estudiante, que su profesor conozca los obstáculos con los que lidió hasta el momento?

3. ¿Es posible ponerse de acuerdo en algún o algunos criterios para actuar institucionalmente ante la llegada de un alumno con antecedentes? ¿Cuál o cuáles podrían ser? ¿Qué orientación general incluirían para este tipo de situaciones?

4. ¿Cómo valoran la manera en que el profesor Olivier asume su trabajo de enseñanza?

5. ¿En qué aspectos se sienten identificados con él y cuáles los diferencian? ¿Por qué?

Para conversar en familia

1. ¿Qué piensan de las decisiones que fue tomando el personaje Olivier?

2. ¿Qué hubieran hecho ustedes en su lugar y en la misma situación? ¿Por qué?

3. Siempre que tomamos decisiones debemos asumir las consecuencias, la responsabilidad no es innata, se construye.

- ¿De qué es responsable cada uno de los miembros de la familia? ¿Piensan que está bien así o desearían modificarlas? ¿Consideran que hay algún impedimento para el cambio?

Recomendaciones bibliográficas

Giordano, Pablo (2009): *La solitudine dei numeri primi*, Salamandra.

Alacrón, Cristian (2012): *Cuando me muera quiero que me toquen cumbia*, Aguilar.

Recomendaciones del Ministerio de Educación

Observatorio Argentino de Violencia en las Escuelas. Documentos de trabajo:

- *Nuevos enigmas, nuevos desafíos. La socialización de los más jóvenes en la red de redes.*
- *El lugar de los adultos frente a los niños y jóvenes. Aportes para la construcción de la comunidad educativa.*
- *Catedra Abierta 3. Aportes para pensar la violencia en las escuelas.*